

LEONARDO BOFF
(1938)

LUIS GERARDO DÍAZ NÚÑEZ

Leonardo Boff, cuyo verdadero nombre es Genesio Darcy, nació el 14 de diciembre de 1938 en Concordia, estado de Santa Catarina, Brasil. Sus abuelos fueron inmigrantes, vinieron de Feltre y de Seren del Grappa, en la región del Véneto en el norte de Italia. Llegaron a Río Grande do Sul y se instalaron en Guaporé, en el extremo sur de Brasil a fines del siglo XIX. Posteriormente, en los años treinta sus padres se trasladaron a Concordia. Esta región se encontraba casi virgen en aquellos años. Su padre, quien había sido seminarista en su juventud se desempeñaba en la comunidad como maestro, sacristán, farmacéutico, partero y juez de paz. Su madre, dedicada a las labores del hogar y al cuidado de once hijos, "nunca aprendió a leer pero aprendió a vivir", como lo afirma Leonardo Boff, quien es el mayor de sus hijos. Entre sus hermanos esta Clodovis Boff, sacerdote de la orden servita y teólogo de la liberación. La presencia y trabajo de su padre al servicio de la comunidad lo influyó notablemente en su etapa de formación. Educado en una perspectiva más evangélica que eclesiástica.

A los once años ingresó en un seminario menor de la ciudad de Petrópolis, en las cercanías de Río de Janeiro, Brasil, donde realizó estudios formativos en humanidades, así como de griego y latín, los cuales domina con tanta soltura como el portugués. De ahí pasó al seminario mayor en la misma ciudad donde cursó estudios superiores de Filosofía y Teología. Tres hombres marcaron su pensamiento, Paulo Evaristo Arns, Constantino Koser y Bonaventura Kloppenburg; de ellos aprendió a concebir la Teología como un acto creativo y no como simple repetición de la tradición. En 1961 obtuvo el grado de Filosofía en la Cd. de Curitiba y en 1965 el de Teología en la Cd. de Petrópolis.

En 1964 recibió la ordenación sacerdotal con los Frailes Menores (OFM), mejor conocidos como franciscanos, orden a la cual pertenecía desde 1959.

En 1965 viajó a Alemania y permaneció hasta 1969, donde hizo estudios de posgrado obteniendo el grado de doctor en Teología y en Filosofía en la Universidad de Munich, Alemania, en 1970. También realizó estudios avanzados en universidades como Lovaina, Wurzburg y Oxford. Ya desde aquellos años en Europa comenzó sus reflexiones sobre lo que sería la teología de la liberación. En América Latina, particularmente en Perú, Gustavo Gutiérrez ya trabajaba en esa misma línea durante esos años. A su regreso a Brasil, en 1970, comenzó a escribir su libro: *Jesucristo liberador*, un clásico de la teología latinoamericana del siglo xx, ya con una perspectiva propia de la liberación y que pugnaba por anunciar el evangelio de Jesucristo al pueblo pobre, oprimido, hambriento de la Amazonia y de las zonas marginadas urbanas en su natal Brasil; reflejo de la pobreza y exclusión en toda Latinoamérica.

Durante 22 años fue profesor de Teología sistemática y ecuménica en Petrópolis, en el Instituto Teológico de los franciscanos, profesor de Teología y espiritualidad en varias universidades en Brasil, así como profesor visitante en universidades como Basilea (Suiza), Heidelberg (Alemania), Salamanca (España), Harvard (Estados Unidos), Lisboa (Portugal). Actualmente ocupa la cátedra de Ética, Filosofía de la religión y Ecología en la Universidad del estado de Río de Janeiro, la cual obtuvo desde 1993 y continúa con su trabajo como teólogo en diversos centros y universidades en Brasil, y en diversas partes del mundo colabora como profesor invitado. Es doctor *Honoris Causa* de diversas universidades, entre ellas, Turín (Italia), Lund (Suecia). Ha recibido premios en el nivel internacional por su lucha a favor de los pobres y marginados, así como por su defensa de los derechos humanos. En 2001 recibió el premio Nobel alternativo en Estocolmo (Right Livelihood Award). Entre las funciones que ha desempeñado destacan:

asesor de la Conferencia Episcopal Brasileña y de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Participó en el Consejo Editor de la Editorial Vozes e incluso llegó a ser su director. En esos años, bajo su dirección fue publicada la importante colección Teología y Liberación y la *Revista de Cultura Vozes*. Fue redactor de la *Revista Eclesiástica Brasileña* y miembro del consejo de redacción de la Revista Internacional de Teología *Concilium*.

Ha escrito más de 60 libros, muchos de ellos traducidos a diversos idiomas así como una gran cantidad de artículos que circulan en medios impresos y por la Internet. Sin lugar a dudas es uno de los intelectuales latinoamericanos más comprometidos con el pueblo pobre: obreros, campesinos, indígenas, pepenadores y con las mujeres por la equidad de género, así como con la lucha por una ética planetaria que respete a la ecología y la creación natural y humana como don de Dios. Su obra y acción ha marcado a miles de cristianos y no cristianos en América Latina. Su contribución a las humanidades, las ciencias sociales y en particular a la teología han quedado de manifiesto en su prolífica obra y en la praxis que testimonia su compromiso y que sigue alentando la acción de los cristianos y la Iglesia de los pobres como alternativa a una Iglesia estancada, autoritaria, centralista, jerarquizada, cercana a los poderosos y por lo tanto conservadora, tradicionalista, ajena y ciega ante el clamor del pueblo pobre de América Latina y en general de todo el mundo, preocupada por mantener sus canonjías y privilegios, sus espacios y cotos de poder; alejada tristemente del evangelio predicado por Jesús y muy cercana al poder institucional vacío y alienante.

Precisamente esta línea de pensamiento crítico le hizo víctima de un hostigamiento violento e irracional por parte del Vaticano, que le condujo a un proceso inquisitorial en su contra en 1985, en el cual se le acusó de forma anónima y no se le dio oportunidad de defenderse, incluso los cardenales brasileños que lo acompañaban fueron ignorados por parte de

la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, ex Santo Oficio, ex Santa Inquisición, la cual sólo ha cambiado de nombre pero no de procedimientos. Joseph Ratzinger —uno de los cardenales más conservadores de la Iglesia quien la presidió— y Juan Pablo II —el Papa más conservador y retardatario de la segunda mitad del siglo xx, quien sumió a la Iglesia en un invierno eclesial— en 1992, propiciaron la salida de Leonardo Boff de la Iglesia como sacerdote, tras años de presión, exclusión, censura, así como una vigilancia policiaca, tipo CIA o la vieja KGB.

Revisemos brevemente los antecedentes a ese proceso mediante el pensamiento y la obra de nuestro personaje. Leonardo Boff a su regreso de Europa, en 1970, se incorporó al trabajo en la Amazonia entre indígenas y campesinos, y más adelante en las *favelas* y las periferias pobres, llenas de miseria y necesidades. Como el propio Boff recuerda, trabajó en las “chavolas del vertedero”, la *favela* más miserable de Petrópolis, donde 200 familias vivían de la selección y venta de basura, pepenadores, como se les conoce en México. En ese ambiente de exclusión y abandono en el contexto de la dictadura militar brasileña —caracterizado por la violencia, la vigilancia, los secuestros, la tortura, los asesinatos, cuyos años más duros fueron entre 1968-1974—, Leonardo Boff descubrió que la única manera de presentar a Jesucristo a los pobres era por medio de un Jesús liberador y comprometido con sus necesidades tanto materiales, como espirituales. Allí escribió su libro *Jesucristo liberador*. La práctica, la experiencia producto de la convivencia con los pobres, oprimidos y excluidos del sistema, posibilitó el surgimiento de una innovadora reflexión teológica desde el contexto de pobreza y exclusión de millones de personas en Brasil y en toda Latinoamérica, que se combinó con los esfuerzos en la misma línea que otros teólogos llevaban a cabo en otras regiones de América Latina y en el propio Brasil como Fray Betto, Segundo Galilea, Juan Luis Segundo, Jon Sobrino, Hugo Assmann, Hugo Echegaray, entre otros y,

por supuesto, Gustavo Gutiérrez, figura señera de ese movimiento.

Fue precisamente el contacto con esa realidad latinoamericana de miseria y muerte la que motivó e impulsó el trabajo teológico de Leonardo Boff. Pronto quedaron de manifiesto dos posturas en la Iglesia latinoamericana y brasileña, la primera, partidaria de las enseñanzas del Vaticano II y la Conferencia de Obispos de Medellín (1968), que enseguida adquirió conciencia y fomentó un proyecto de iglesia alternativo, la Iglesia de los pobres, promotora del trabajo de base entre los cristianos pobres y que dio origen a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). La segunda, partidaria de una Iglesia conservadora, derechista, tradicionalista y autoritaria, cercana a los círculos del poder en la región. Así pues, estos dos modelos de Iglesia se enfrentaron en el seno de la Iglesia Católica Latinoamericana e incluso mundial. En Brasil en particular, el crecimiento de las CEB en las décadas de 1970 y 1980 ascendió a más de 100 mil con el apoyo de muchos obispos progresistas del país, condiciones que permitieron el desarrollo de la labor teológica y pastoral de Leonardo Boff. En esos años escribió obras como *Pasión de Cristo, Pasión del mundo; Teología del cautiverio y de la liberación; El destino del hombre y del mundo; Ecclesiogénesis: las comunidades de base reinventan la Iglesia; Una cristología desde la periferia; Sacramentos de la vida y vida de los sacramentos; El seguimiento de Cristo; El evangelio del Cristo cósmico; Jesucristo y nuestro futuro de liberación; Nuestra resurrección en la muerte; La fe en la periferia del mundo; Y la Iglesia se hizo pueblo; Teología desde el lugar del pobre*, entre otros importantes textos que dan cuenta de una reflexión y lucha por la liberación del pueblo pobre desde, con y para los pobres. Obviamente eso fue irritando a la Iglesia conservadora latinoamericana y muy especialmente al Vaticano que se mostró lleno de intolerancia y autoritarismo cuando Leonardo Boff publicó en 1981 su libro *Iglesia, carisma y poder*, en el

desenmascara la realidad más terrena y material de una Iglesia estancada en prácticas intransigentes, con graves y profundas patologías, un catolicismo romano, centralista, excluyente, lleno de vicios y prácticas en torno al poder como objetivo principal. Que no respeta los derechos humanos y la dignidad de sus laicos, religiosos(as) sacerdotes e incluso obispos. Alejada en muchos sentidos del verdadero mensaje y proyecto de Jesucristo. Ese libro, entre otras razones y algunas publicaciones más desde la teología de la liberación, motivaron que en 1984 reaccionara el Vaticano dando una primera declaración contra ese enfoque teológico, denominada *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación*, elaborada por la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. Ése fue el primer ataque declarado contra la teología de la liberación, sus teólogos y partidarios, entre ellos Leonardo Boff; cabe indicar que dicha Instrucción es ambigua, imprecisa y contradictoria. Sin embargo, la labor y denuncia de la injusticia y la opresión social, política, económica, cultural y religiosa de los pobres en América Latina continuó por parte de Leonardo Boff y los demás teólogos de la liberación, así como de los obispos e comunidades de la Iglesia progresista que los apoyaban. Conceptos como justicia, dignidad, opresión, cautiverio, liberación, exclusión, carisma, sacramentos, pasión, sufrimiento, gracia, pobreza, utopía, entre otros, fueron reelaborados y difundidos con un ánimo liberador y transformador de la realidad, convirtiendo en utopía la construcción de una sociedad y una Iglesia más justa e igualitaria. Para 1985 y como producto de su libro *Iglesia, carisma y poder*, el Vaticano condenó a Leonardo Boff a un año de "silencio obsequioso", como eufemísticamente lo calificó el Vaticano. Con ello intentó acallar y someter a una de las voces más escuchadas y seguidas de la teología de la liberación, a un teólogo, pastor e intelectual comprometido con la lacerante realidad latinoamericana; pero la presión por parte de la Iglesia liberadora, sus amigos y seguidores fue tal, que en vísperas de la pascua de 1986, el Vaticano, ante las críticas de las cuales fue objeto,

levantó el castigo. Cabe señalar que no fue el único teólogo al quien reprimió el Vaticano, también llamó a Gustavo Gutiérrez y a varios teólogos europeos de otras líneas, mostrando su intolerancia, centralismo y autoritarismo. Un punto de ataque y crítica fue que Boff, como otros teólogos latinoamericanos, utilizaban el marxismo. A la jerarquía eclesiástica neoconservadora y al Vaticano como su cabeza nunca les interesó que el marxismo como mediación socio-analítica apoyara la comprensión de la realidad de injusticia y exclusión del pueblo latinoamericano, sólo se interesaron porque así les convenía, en destacar que el marxismo era ateo y materialista, aspecto que por cierto nunca interesó a los teólogos de la liberación e incluso ellos mismos cuestionaron y criticaron.

Así, para 1986 el Vaticano levantó el castigo a Leonardo Boff y difundió una segunda declaración en relación con la teología de la liberación en un tono más tolerante que tituló *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*. Incluso en medio de esta polémica el propio magisterio de la Iglesia y la jerarquía adoptaron parte del lenguaje y los conceptos de la teología de la liberación para sus propias declaraciones y documentos oficiales, lástima que sólo como un discurso vacío, sin compromisos concretos.

La labor de Leonardo Boff continuó aunque muy vigilada tanto por los gobiernos de la región, en particular, el brasileño y, por supuesto, por el Vaticano, el cual fue ejerciendo presión mediante vigilancia, censura, persecución —bastante sutil, disfrazada, pero efectiva— contra nuestro autor y otros teólogos que se habían radicalizado en su opción teológica y pastoral, pero de manera muy especial contra Boff, a quien acabaron por reventar, bloqueándolo y aislándolo. Fue una etapa muy dura de 1986 a 1992, año en que Leonardo Boff pidió salir de la Iglesia, renunciando a su ministerio sacerdotal y como fraile franciscano. Las presiones fueron entre otras, su exclusión de la *Revista Eclesiástica Brasileña*, la revista teológica más im-

portante de Brasil y se le apartó de la Editorial Vozes. Todo su trabajo era vigilado, tanto su predicación, como su pastoral en las Comunidades Eclesiales de Base; se le suspendió de su cátedra de teología. Todos sus escritos eran revisados, vigilados y censurados por el Vaticano, el Arzobispado de Río de Janeiro para quien era persona *non grata* y hasta por los propios franciscanos, pues tanto el superior general como el provincial de su orden tenían la instrucción de vigilarlo, aunado al acoso de diversos espías en su comunidad de Petrópolis. Aún así siguió trabajando y publicando, pero las tensiones eran insostenibles y en junio de 1992, después de 35 años, Leonardo Boff decidió dejar la orden franciscana y su ministerio sacerdotal, acorralado por un mecanismo perverso y sutil para, como él mismo dijo: "ser más libre", convencido de que la institución no tenía ningún ánimo de diálogo y cambio. Incluso el Vaticano volvió a amenazarlo con una segunda suspensión y silencio. Ante eso, decidió promoverse al estado laico, como muchos otros teólogos y sacerdotes que han sido expulsados, sutilmente obligados a salir por su propio pie ante la censura y el rechazo. Y como nuestro autor señaló: "Me cambio de trincheras, pero no de guerra". Ha continuado su labor como escritor, intelectual, profesor, conferencista, pero sobre todo, asesor y militante de diversos movimientos sociales de cuño popular liberador como el movimiento de los Sin Tierra, la Pastoral de la Tierra y las CEB, entre otras. A su salida, el propio presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña, Luciano Méndez de Almeida, defendió su contribución teológica y pastoral. Sigue siendo un teólogo católico, comprometido con la liberación. Desde hace más de diez años fuera de los círculos y controles eclesiásticos. Frente a una jerarquía y un Vaticano centralista, autoritario y neoconservador, sigue defendiendo una Iglesia latinoamericana liberadora, igualitaria y fraternal, al tiempo que recorre nuevos horizontes y paradigmas con el mismo objetivo, *liberación*.

Contra lo mucho que puedan pensar él como otros teólogos de la liberación sólidos, consistentes y coherentes con su vocación de servicio al pueblo, es un contemplativo declarado. La reflexión y oración ocupan un lugar importante en su vida a pesar del ritmo de vida tan ajetreado que lleva, por los muchos compromisos que tiene que cumplir. En ese sentido, su reflexión, escritos y práctica inspirada en san Francisco de Asís es notable. Después de su salida como sacerdote y religioso se ha ocupado con interés de una teología ecológica, atenta a la creación del universo y la naturaleza como don de Dios a los seres humanos, de la cual se ha convertido uno de sus representantes más destacados. En esa misma línea ha contribuido a desarrollar lo que él llama "una 'Ética' planetaria desde el Gran Sur", es decir, una visión ética y cristiana desde la perspectiva de los pobres; atento a las consecuencias negativas que los procesos de la globalización con su industrialización y tecnolatría han propiciado en el mundo, la naturaleza y los pueblos pobres del planeta.

Sus trabajos de denuncia sobre los efectos del neoliberalismo, el fundamentalismo religioso y político son ricas contribuciones a la discusión de esos temas. También ha hecho aportes al tema del ecumenismo y el respeto al pluralismo religioso, así como a los problemas de género de los cuales podríamos rescatar su concepción de Dios como padre y madre, así como lo femenino de la divinidad. Su camino por el mundo laico lo ha convertido en un predicador cosmopolita, pero como él mismo lo ha reconocido, hace falta tiempo para la oración, el silencio y la reflexión. Ese mismo camino laico lo ha llevado a descubrir y encontrar el amor humano, compartiendo su vida y trabajo con Marcia María Monteiro Miranda, educadora y luchadora por los derechos humanos y de la mujer. Ambos comparten alegrías y dolores como cualquier familia en un contexto de maternidad-paternidad y disfrutando de los nietos. Actualmente vive en Jardim Araras, región campestre-

ecológica del municipio de Petrópolis, en Río de Janeiro. Sólo podría terminar diciendo que Leonardo Boff es un gran teólogo y pensador latinoamericano, defensor radical de su opción y convicciones, quien ha mostrado al pueblo pobre la otra cara de Dios, un Dios liberador, humano, jovial y lúdico.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, Leonardo, 1976, *Jesucristo liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*, Santander, Sal Terrae.
- , 1978, *Jesucristo y nuestro futuro de liberación*, Bogotá, Indo American Press Service.
- , 1978, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Madrid, Paulinas.
- , 1978, *Gracia y liberación del hombre*, Madrid, Cristiandad.
- , 1979, *Eclesiogénesis. Las Comunidades de Base reinventan la Iglesia*, Santander, Sal Terrae.
- , 1980, *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*, Santander, Sal Terrae.
- , 1980, *Pasión de Cristo, pasión del mundo*, Santander, Sal Terrae.
- , 1981, *Jesucristo y la liberación del hombre*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- , 1982, *Iglesia, carisma y poder. Ensayos de Eclesiología militante*, Santander, Sal Terrae.
- , 1985, *Sacramentos de la vida y vida de los sacramentos*, Bogotá, Indo American Press Service.
- , 1986, *Teología desde el lugar del pobre*, Santander, Sal Terrae.

- , 1987, *El camino sagrado de la justicia*, Bogotá, Indo-American Press Service.
- , 1987, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Madrid, Paulinas.
- , 1991, *La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos*, México, Palabra.
- , 2000, *El vuelo del águila. Cómo el ser humano aprende a volar*, MÉXICO, DABAR.
- , 2000, *La dignidad de la tierra. Ecología mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*, Madrid, Trotta.
- , 2001, *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Madrid, Trotta.
- , 2002, *Tiempo de trascendencia. El ser humano como un proyecto infinito*, Santander, Sal Terrae.
- , 2002, *Espiritualidad*, Santander, Sal Terrae.
- , 2002, *Femenino y masculino, una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*, Madrid, Trotta.
- , 2003, *Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas*, Santander, Sal Terrae.
- , 2003, *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*, Santander, Sal Terrae.
- , 2003, *La voz del arcoiris*, Madrid, Trotta.
- , 2004, *Ética y Moral. La búsqueda de los fundamentos*, Santander, Sal Terrae.